

Complejo Cultural del Remanso

La región del Gran Rosario, donde se sitúa el proyecto, es solo una porción de la complejidad de la provincia de Santa Fe; y aún así, concentra la mayor densidad de población. Por lo que es considerado un polo en múltiples materias como el deporte, la salud y la educación. Es por eso que podemos decir que la región tiene una importancia estratégica con un impacto que trasciende las fronteras departamentales. Es además un epicentro para la difusión de las artes como la música, las artes plásticas, la arquitectura, contribuyendo significativamente a la riqueza histórica y cultural provincial.

El sitio, localizado en los límites de la ciudad de Baigorria, goza de una ubicación privilegiada, conectada a tres vías clave: una que une Rosario con la circunvalación, otra que enlaza el litoral provincial con la autopista y la Ruta 11, y finalmente, una que conecta con la localidad de Victoria en Entre Ríos a través del puente. Lo cuál potencia la posibilidad, además de lo ya mencionado, de tener un impacto turístico a largo plazo, coronando las ya conocidas atracciones del corredor ribereño que hacen que el Gran Rosario se pose con una mirada sobre el río.

Acompañando el desarrollo y completamiento del tejido urbano, el proyecto se materializa también como nodo con un impacto barrial de cercanía, proponiendo una mejoría de infraestructura, accesibilidad y conexión entre los límites de la zona norte de Rosario, los nuevos desarrollos inmediatos, el barrio histórico del Remanso Valerio y la ciudad de Baigorria, potenciando la calidad de vida de estos con una propuesta urbana y arquitectónica renovada e integral.

El ordenamiento territorial se da a partir de dos rotondas que actúan como bisagras urbanas. La rotonda sur articula la llegada desde la ciudad y el acceso vehicular hacia un estacionamiento que se entierra bajo el parque, desdibujando su presencia y liberando el suelo para el uso peatonal y vinculando el trazado con elementos relevantes preexistentes como la plaza del cristo de las redes, la barranca, la calle curva y el nuevo trazado inminente. El proyecto une todas las realidades navegando sobre el terreno y forjando lazos peatonales, recorridos e interconexiones en diferentes niveles, otorgando un carácter democrático a los espacios públicos, además de gozar de las visuales que ofrece el paisaje natural.

Una canoa (la escuela de artes) apunta al horizonte, donde el cielo remonta vuelo en el Paraná, buscando surcar sobre el agua y proveer al barrio del remanso que se encuentra a su lado. Arroja su red pesquera (Edificio para Espectáculos Principales) con la cual contiene los saberes populares que son parte intrínseca del territorio..

El acceso principal al edificio principal se da mediante un gesto formal: un biselado que abre el volumen como si respirara, reflejando en espejo el otro biselado que alberga el escenario del auditorio en el extremo opuesto. Esta operación geométrica no sólo resuelve el ingreso, sino que abre el espacio público que vincula el nuevo trazado, la plaza, la rotonda y el corazón del edificio. Como un pliegue, el acceso traza un límite poroso entre lo abierto y lo cerrado.

La red pesquera sostiene el proyecto con un sistema de vigas reticuladas moduladas, lo cual aporta eficiencia estructural, y tensores. Esta es además una pantalla solar, la cual protege el edificio de la radiación solar y de la captación de calor, convirtiéndose él mismo en un sistema pasivo de control climático. Esta envolvente optimiza la ventilación cruzada, reduce la necesidad de climatización artificial y mejora el confort térmico interior. A su vez, el diseño favorece el aprovechamiento de la luz natural sin generar deslumbramientos y brindando efectos lumínicos en los espacios internos.

La sala de exposiciones abandona el volumen y se extiende como un puente sobre la calle. Esta pasarela cruza el vacío, conectando el arte con la educación. Su destino es la cubierta transitable de la escuela, y su gesto resume la voluntad del proyecto: vincular y transformar. La sala-puente no es solo un lugar para mirar obras, sino una obra en sí misma, que lleva consigo la pregunta por el cruce entre cultura, enseñanza y territorio.

La propuesta de edificio, involucrada en la eficiencia del uso de los recursos y del espacio, se emplaza a partir de un único escenario; el cual, diseñado con un sistema electromecánico de rieles y rodamientos, permite el desplazamiento de una piel traslúcida con la que se habilita el escenario o para el auditorio cerrado o para el anfiteatro a cielo abierto. Este sistema permite la dualidad de funciones y la economización en materiales e infraestructura.

Sobre el terreno, y en espejo con el auditorio, se ubica el anfiteatro a cielo abierto. Se trata de una gran explanada con una pendiente que ha sido trabajada para conformar una secuencia de terrazas y escalinatas de distintos tamaños. Estas gradas se materializan con contenciones de hormigón armado que permiten sostener cada nivel y generan espacios de descanso, encuentro y contemplación. La altura de cada escalón varía adaptándose a la topografía y buscando una integración orgánica con el paisaje.

A medida que el terreno asciende, se aprovecha ese desnivel para incorporar una línea de locales que conforman un corredor comercial abierto hacia la calle y el parque con vistas al río. Esta disposición permite una articulación eficiente entre actividades culturales, recreativas y comerciales, potenciando el uso del espacio público y ofreciendo una fachada activa en ambos frentes del proyecto. Sobre este gesto, se eleva un paseo curvo que recorre el anfiteatro: una vereda elevada que conecta la rotonda norte con el parque, y que en su punto medio se expande en un puente que cruza la calle y se proyecta hacia el río como un muelle suspendido sobre el aire.

La escuela, por su parte, se entierra parcialmente en el terreno. Su forma es la de una cuña-barco que asciende, un plano inclinado que nace en el suelo y se eleva hasta convertirse en mirador sobre el Paraná. Su cubierta es transitable y en pendiente, como una rampa vegetal que se funde con el parque.

En línea con esta escuela, siguiendo su misma dirección, se encuentra la estación fluvial: un tótem de hormigón incrustado en la tierra, discreto pero fundamental. Forma parte del sistema urbano, y permite el descenso casi hasta el nivel del río a través de ascensores. Como un ancla vertical, articula tierra y agua, arquitectura y río. Disimula su presencia, pero encarna la posibilidad de desamarrar.